

CANTIGA DEL BUEN AMOR

POEMA ROMÁNTICO

(1909)

CANTIGA DEL BUEN AMOR

POEMA ROMÁNTICO

CANTO PRIMERO

*Transcurre el siglo diez y seis. Y estamos
en un pueblo, muy pueblo, de Castilla.
Y en un jardín muy lindo. Generosa,
la joven Primavera lo engalana
con tanta bella flor que bien parece
trozo de cielo que ante el cielo brilla
por modo raro: con estrellas-flores.
Cierra, al fondo, los cuadros florecidos
del risueño pensil, el alto muro
de una tapia, vestida de follaje.
Sobre la tapia, se aparecen luego
las copas de unos árboles. Tras ellas
aparecen más casas... La que brinda,
para la escena, su jardín, descubre
sus muros venerables á la izquierda.
Con volados y anchísimos balcones.
Con severos escudos, vanidosos.
Con un ancho portón á ras del suelo,
sobre el cual una próspera ventana*

*regala al aire del jardín, tan puro,
el puro olor de sus fragantes rosas.
Una tarde de Mayo, mes de amores,
presta al jardín el adorable hechizo
de su dorada luz. En el ambiente,
todo es luz, y es aroma y alegría.*

*LA ABUELA está sentada, recostada,
en un ancho sillón. Risueña gusta
de cuadro tan feliz. Sueña despierta.
Una voz, á lo lejos, va cantando,
con seguras cadencias, una copla:*

«¡Tierras de llanuras!
¡Tierras de Castilla!
¡Tierras venturosas:
el Cielo os bendiga!»

*Otra voz, aún más lejos, le responde
con nueva copla que á los aires dice:*

«¡Tarde de Mayo florido,
tarde risueña de sol!
¡Qué tarde para las mozas!
¡Qué tiempo para el Amor!»

*La pobre anciana, sin querer, sonríe.
Suena de nuevo la canción primera:*

«Tierras de llanuras,
tierras de Castilla;
las mis tierras nobles:
¡el Cielo os bendiga!»

*LA ABUELA, sin notar lo, va diciendo,
con balbuciente voz, como extasiada:*

.....
«¡Cantiga del buen Amor!
¡Repítela, mi amador!

»La canten el Sol, la Tierra,
la mar que en costas se encierra,
los pájaros con sus trinos,
y la llanura y la sierra,
con acentos peregrinos...

»¡Cantiga del buen Amor!
¡Cantiga del alma en flor!...»

.....
¡Ay, cuán lejana
tanta emoción,
de tanta dicha,
de tanto amor;
cuando temblabas,
tierna canción,
entre los labios
de mi amador!

«¡Cantiga del buen Amor!
¡Cantiga del alma en flor!...»

*Y sigue como en sueños arrobada,
mientras retorna la canción de amores:*

«¡Tarde de Mayo florido,
tarde risueña de sol!
¡Qué tarde para las mozas!
¡Qué tiempo para el Amor!»

ROSAURA sale de la casa. Mira con placer á la Abuela, que no advierte su presencia feliz, y va á buscarla con gozo, con prudencia, con sigilo. ROSAURA es una moza de hermosura bien singular. De primoroso cuerpo. De rostro encantador, embellecido por viva luz: la de sus ojos verdes. Se aproxima á la anciana, mientras oye los últimos acentos de la copla.

ROSAURA

«¡Amor! ¡Amor!»

LA ABUELA

¡Ah, qué crueldad!

Se vuelve,
mira á Rosaura, y á su amor sonríe,
con adorable placidez.

ROSAURA

¡Abuela!

LA ABUELA

Tú cantas á tus bellas ilusiones,
y á mis recuerdos yo. ¡Tal es la Vida!

ROSAURA

¡Dame un beso!

LA ABUELA

¡Cien!

ROSAURA

¡Mil! ¡Cómo parlabas!

¡Con qué dulzura!

LA ABUELA

¿Me escuchaste?

ROSAURA

Siempre

me placen tus acentos. ¡Cuán preciosa,
tu *Cantiga* de amor!

LA ABUELA

Lo fué, Rosaura,
en mi tiempo feliz. ¡Si tú la hubieras
escuchado, cual yo, lánguidamente,
por dulces labios de amador cantada!

ROSAURA

Yo la escucho y la canto. Y es hermosa —
¡lo sigue siendo! — como entonces. ¡Tiene
todo el encanto de la Luna!

LA ABUELA

Cambian

los tiempos — es verdad — los amadores;
pero no la *Cantiga*.

ROSAURA

Yo la canto
para mi Félix, mi amador.

LA ABUELA

¡Tu Félix!
¡Mi César! ¡Oh, mis tiempos! ¡Félix! ¡Mira!

*Lo vió llegar. Don Félix aparece;
militar muy gentil, noble mancebo.
Viene cruzando, por florida senda,
los cuadros del jardín. Llega dichoso.
En sus labios florece la sonrisa.*

DON FÉLIX

¡Salve!

LA ABUELA

¡Salve!

ROSAURA

¡Mi Félix!

DON FÉLIX

¡Mi Rosaura!

Como en sus alas, tu canción me trae.

LA ABUELA

Todo su encanto singular decía.
Fué también mi canción. ¡Canción eterna!
Que renace, si muere, más hermosa.

ROSAURA

Mi voz de enamorada se la dicta.

DON FÉLIX

La sabe ya mi corazón de amante.
Rosaura, mira bien; el cielo alegre,
su luz primaveral, las gayas flores
de tu mismo jardín, el aire mismo,
parecen, afanosos, que la aguardan.
¿En dónde, como aquí, la cantarían?

ROSAURA

Sentidla, pues, oh cielos, aires puros,
los destellos del Sol, las gayas flores...

*Callan unos instantes. Pero pronto
van diciendo, diciendo, su Cantiga.*

ROSAURA

«¡Cantiga del buen Amor!
¡Repítela, mi amador!

»¡Cántela tu voz sincera,
con la fe de quien espera
sus dichas de sus amores;
hoy que salpica de flores
los campos la Primavera!»

ROSAURA y DON FÉLIX

«¡Cantiga del buen Amor!»

ROSAURA

«¡Dímela tú, mi amador!»

ROSAURA y LA ABUELA

«El amor cobdiciadero
es el amor todo bien;
amor que se rinde entero;
el puro amor, mensajero
del santo amor del Edén.»

LOS TRES

«¡Cantiga del buen Amor!
¡Cantiga del alma en flor!

»La canten el Sol, la Tierra,
la mar que en costas se encierra,
los pájaros con sus trinos,
y la llanura y la sierra,
con acentos peregrinos.

»¡Cantiga del buen Amor!
¡Cantiga del alma en flor!

»Por tu amor y por mi amor,
¡ay, mi amor!, ¡ay, mi amador!,
¡bendíganos el Señor!»

DON FÉLIX

¡Oh, sí! ¡Nos bendiga, Rosaura!

ROSAURA

¡Mi Félix!

LA ABUELA

El Cielo, propicio,
me otorgue la dicha de veros
por Dios, por sus leyes, unidos.

ROSAURA

¿Acaso lo dudas? ¿Lo dudas?

DON FÉLIX

El Cielo nos mira benigno.
 Los campos de Flandes ilustres,
 de glorias tan nobles testigos,
 bien pronto verán mis hazañas
 en largos combates, reñidos.
 Después, si me otorgan tus brazos
 el único bien á que aspiro;
 ¡si llevas al cabo mi nombre!,
 ¡si tanta ventura consigo!,
 — ¡Rosaura, mi dulce Rosaura,
 tesoro de puros hechizos! —
 ¡seré, como nadie, dichoso,
 por gracia de un bien infinito!
 ¿Lo sientes? ¿Lo ves, reina mía?
 ¿No sientes que todo, solcito,
 nos habla de amores, ¡de amores!,
 con gratos acentos, purísimos?
 ¡El Sol que te manda sus rayos,
 celoso de mí, que te miro!...
 ¡Y el aire, tan lleno de aromas!
 ¡Y aqueste pensil, tan amigo;
 tan lleno de flores, de flores
 que deben pasar por tus rizos!

ROSAURA

¡Mi Félix!

DON FÉLIX

¿No escuchas? ¡Escucha!

Los bronces del templo vecino
 también sus saludos envían,
 ¡que alegren también tus sentidos!

LA ABUELA

¡Oh, dulces, amigas campanas!

ROSAURA

¡Mi Félix!

DON FÉLIX

¡Oh, amor, que bendigo!

*Suena en la torre del propincuo templo
 un alegre repique de campanas,
 como un himno de amor. Y á poco torna,
 torna de nuevo, la canción de amores.
 Enajenada, la feliz Abuela
 mira á la moza, y á Don Félix mira,
 poniendo el alma, con amor, en ellos.
 Y el Sol refulge, con ardientes rayos,
 más cada vez espléndidos, sublimes.
 Y las flores, que adornan y perfuman
 el risueño jardín, dan sus aromas
 — con que el aire sereno se enriquece, —
 más cada vez fragantes y gustosos.
 ¡Oh, cuán finos, cuán puros y fragantes!
 ¡Oh, dulces horas del Amor, benditas!
 ¡Oh, encantos del Amor, en los amantes!*

CANTO SEGUNDO

*Ora ved que la escena se trocó de repente.
Ora ved los ramajes de un bosque, reluciente,
del claror de la Luna; magníficos ramajes
por sus hojas vestidos, con tan airosos trajes.
La región de sus copas altísimas... Tras ellas,
á veces, por sus claros, refulgen las estrellas.
Y el claror de la Luna invade el bosque entero;
por el hechizo mágico de su luz, hechicero.
Este bosque descuella, todo en flor, no remoto
del pueblo de mi historia, de la clásica villa;
en las tierras de un soto singular; noble soto,
con el carácter típico del campo de Castilla.
Se aparece — del cielo, todo luz, bajo el manto, —
lleno de intensa calma, lleno de grande encanto;
bajo el mágico influjo de la noche serena;
noche llena de aromas, noche de luna llena.
Están, en dulce encanto, los árboles dormidos,
y en ellos el encanto se aduerme de los nidos;
mas, de pronto, una trova dulcísima resuena,
del aire sosegado sobre el leve murmullo;
una trova de amores, que es canción y es arrullo.*

*Un ruiseñor la canta. Y otro, al punto, la imita.
Y resuenan las trovas, en la paz infinita*

*de la noche, con una deliciosa pureza...
Las cantan otros dulces y amantes ruiseñores,
después que sus hermanos. Y las trovas de amores
difunden una rara sensación de belleza.
Tal como se difunde, por un aire templado,
un deleitoso aroma sobre el florido prado.
Con ella, todo el bosque parece que se agita,
bajo la Luna, rosa, que con su luz lo encanta.
Con los amantes pájaros, el bosque en flor palpita.
Con el amor que alegra. ¡ Con el amor que excita!
Y al fin el bosque todo, bajo la Luna, canta.
¡ Con mil diversas trovas! Con mil, que forman una,
que sube por los rayos de plata de la Luna.
¡ Canta! Lleno de amores, — salpicado de flores,
lleno de resplandores, — lleno de ruiseñores.*

Se percibe de pronto, sobre tanta música del amor — leve y distante, — el canto de unos pobres campesinos que retornan al pueblo, fatigados, después de alegre y bulliciosa jira. Cantan á coro, las lozanas mozas y los mozos apuestos. Lentamente se acerca el canto. Por instantes llega más bello, más sonoro, más rotundo. Pasa el loco tropel bajo las ramas del bosque en flor; por los senderos varios que entre sus altos árboles serpēan. Y se aleja el tropel, y dulcemente se aleja el canto: la CANTIGA noble DEL BUEN AMOR... Y cuando el canto cesa, que en la distancia al fin se desvanece, tan sólo vibran en los limpios aires, con purísimas notas — ¡oh, cuán puras! — las trovas de los pájaros cantores.

Mozos y mozas, mientras cantan dicen:

«¡Cantiga del buen Amor!
¡Repítela, mi amador!

»Cántela tu voz sincera,
con la fe de quien espera
sus dichas de sus amores;

hoy que salpica de flores
los campos la Primavera.

»¡Cantiga del buen Amor!
¡Dímela tú, mi amador!

»El amor cobdiciadero
es el amor todo bien;
amor que se rinde entero;
el puro amor, mensajero
del santo amor del Edén.

»¡Cantiga del buen Amor!
¡Dímela tú, mi amador!

»La canten el Sol, la Tierra,
la mar que en costas se encierra,
los pájaros con sus trinos,
y la llanura y la sierra,
con acentos peregrinos.

»¡Cantiga del buen Amor!
¡Cantiga del alma en flor!

»Por tu amor y por mi amor,
¡ay, mi amor!, ¡ay, mi amador!,
¡bendíganos el Señor!»

.....
.....

*Se extinguieron los cantos... Lentamente.
¡Los cantos de tan finos amadores!
¡Pero, suenan, resuenan, todavía,
las trovas de los dulces rui señores!*

CANTO TERCERO

En el jardín. El cuadro es un patético cuadro de Otoño. Ni una flor. Los árboles van perdiendo la gala de sus hojas, reseca y arrugadas, con matices del oro viejo. Vaga luz, de tonos muy pálidos, muy tristes. Atardece.

ROSAURA, enferma, pesarosa, mustia, reposa en el sillón. ¡Pobre Rosaura!
LA ABUELA, turbadísima, la atiende, fijando en ella, sin cesar, sus ojos.
Hablan con finas y apagadas voces.

ROSAURA

¡No volverá!

LA ABUELA

¡Sí volverá!

ROSAURA

Tres años
vivo sin él, sin que la fiera angustia
de mi mal...

LA ABUELA

¡Mi Rosaura!

ROSAURA

...ceda un punto,
con mirarle á mi lado.

LA ABUELA

Fuerza grande
tiene el deber en las marciales filas.
Ata con fuertes lazos la bandera.
Lo sabes bien. Tus penas lo enloquecen.
Por ti tan sólo, por amarte vive;
mas no pretendas que de Flandes parta,
para tornar aquí.

ROSAURA

Nunca, Dios Santo,
ya le verán mis ojos. Por instantes
me siento ya morir...

LA ABUELA

¡Por Dios, Rosaura!
¡Vive por mí, por él!

ROSAURA

¡Ay, si pudiera!
¿Retornará?

LA ABUELA

¡Retornará!

ROSAURA

¡Dios mío!

*Cercanas, resonando por las frondas
de un vecino jardín, vibran las voces
de dos enamorados. ÉL, gozoso
con su amor, tan feliz; ELLA, gozosa
con un amor que la alucina, cantan.*

ÉL

No me duelo del Otoño.
No me duelo de sus nieblas.
En el alma, que te adora,
llevo yo la primavera.

ELLA

Primavera que no pasa,
primavera del amor;
¡toda bien y toda luces;
toda flores, toda sol...!

ROSAURA

¡Los amantes felices! ¡Ah! Cuán cerca,
cuán cerca de nosotras, ora cantan,
cual yo canté. Vecinas se aparecen
gloria tan grande, tanta desventura.

LA ABUELA

¡Mi Rosaura, por Dios!

ROSAURA

¡Ay, Dios, qué triste
crepúsculo del año! ¡Qué angustiosa,
la otoñal estación! Todo parece
que me incita á sufrir. Declina el tiempo
del sol sin nubes, del vivir sin penas.
Declino yo, declino... ¡Con el año!

Callan un punto. Por el vago fondo del jardín desolado se aparece DON FÉLIX, de improviso. La zozobra se pinta en su semblante. Cobra alientos. No florece en sus labios la sonrisa. La enamorada, con su voz tan dulce, de timbre tan sutil, sigue cantando, cantando al Sol, en el jardín vecino.

«No me duelo del Otoño,
de su niebla, de su angustia.
¡En el alma, que te adora,
llevo la luz que me alumbr!»

*ROSAURA, de improviso, cual si el eco de una voz misteriosa la advirtiera de la llegada de su amante, vuelve los apagados ojos, y le mira.
¡Lo encuentra al fin! ¡Oh, bien! ¡Oh, bien supremo!
LA ABUELA, en tanto, permanece muda; imagen del dolor y del asombro.*

ROSAURA

¡Félix! ¡Félix!

LA ABUELA

¡Mi Virgen!

DON FÉLIX

¡Mi Rosaura!

ROSAURA, con los ojos dilatados, mira á DON FÉLIX. Y vacila un punto. DON FÉLIX en sus brazos la recoge, y entre sus brazos, con pasión, la estrecha.

LA ABUELA

¡Ah, cuán terrible insensatez!

ROSAURA

¡Volviste!

LA ABUELA

¿Por qué, sin advertirnos?

DON FÉLIX

Yo soñaba

con que el gozo, su gozo...

LA ABUELA

¡Ya lo tienes!

ROSAURA

¿Sueño, quizás?

DON FÉLIX

No sueñas. En mis brazos

reposa al fin.

ROSAURA

¡Ah, qué emoción!

DON FÉLIX

En alas
de mi afán he venido. Soy la dicha
para ti. La salud. Soy—¡oh, mi encanto!,—
tu amor que vuelve, que á tus pies se postra.

*ROSAURA desfallece por instantes.
Su desmayado corazón se rinde.
Tanta emoción dulcísima la mata.*

ROSAURA

¡Llegas, y al par la Muerte! ¡Negra Muerte!
¡Sí, mi Félix! ¡Adiós! ¡Allá te aguardo!
¡Venid los dos! ¡Venid! ¡Voy para el Cielo!

*Mira á LA ABUELA, y á DON FÉLIX mira
con turbios ojos. Sobre el pecho dobla
la cabeza gentil, y muere. ¡Muere!
¡Oh, dolor de la anciana, cuán agudo!
¡Oh, dolor de DON FÉLIX, cuán horrible!*

LA ABUELA

¡Murió! ¡Murió!

DON FÉLIX

¡Rosaura! ¡Mi Rosaura!
¡Oh, trágico morir! ¡Trance funesto!
¡Sol, apaga tu luz! ¡Candid, tinieblas,
ante el Amor! ¡Ante el Amor que muere!

*Cantan, mientras, los dos enamorados
en su bello jardín. Ora, se arrullan
con la CANTIGA DEL AMOR, tan buena.
¡Canto de todos! ¡Como el Sol! ¡De todos!
Como su luz, ¡como su luz! eterno.
Cantan, ajenos al dolor, y dicen:*

«Cantiga del buen Amor!
¡Cantiga del alma en flor!»
¡Dímela tú, sin temor!

Di que el amor
es luz que se va
de flor en flor...
¡Que nace allá
si aquí murió!
¡Di que jamás
muere el amor!

*DON FÉLIX y LA ABUELA, consternados,
levantan del sillón—¡oh, sus sollozos!,—
el cuerpo inanimado de ROSAURA.*

«¡Candid, oh sombras, á mi voz!»—*repite*
DON FÉLIX, *sin cesar.*—«¡Candid, oh sombras!
¡Ante el Amor! ¡Ante el Amor que muere!
¡Jamás, oh Amor, revivirás! ¡En dónde?»

*Y en tanto, suena la feliz CANTIGA,
como voz sin piedad, que le responde.*